



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

**PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL PMWI-F EN UNA
MUESTRA DE MUJERES VIOLENTADAS PSICOLÓGICAMENTE**

Tesis para optar por el Título de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

ANNIA TERESA ESPEJO BUSTILLOS

Asesora:

DORIS ARGUMEDO BUSTINZA

Lima, Perú

2012

AGRADECIMIENTOS

A mis principales fuentes de amor, mis padres Víctor y Marina, por brindarme todo lo que verdaderamente importa en la vida. A mis hermanos por su apoyo constante. A Ricardo, por darme motivación, fuerzas y acompañarme en el camino a mis logros.

A Doris Argumedo por su admirable disposición a educar y su enriquecedora y valiosa guía.

Al Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, al Movimiento Manuela Ramos, a Tesania Velázquez, Paula Escribens, Elva Cacñahuaray, Flor Canales, María Elizabeth Caldas, Richard Torchiani.

Y en especial a aquellas mujeres quienes no dudaron en expresar sus experiencias de vida, con el propósito de colaborar desinteresadamente con la investigación y que además me enseñaron, con sus acciones, lo que significa “ser más grande que tus problemas”.

RESUMEN

Propiedades psicométricas del PMWI-F en una muestra de mujeres violentadas psicológicamente.

En la presente investigación se analiza la validez de constructo convergente, la validez de criterio por diferenciación de grupos y la confiabilidad del Psychological Maltreatment of Women Inventory-Female (PMWI-F) (Tolman, 1989) en una muestra de 56 mujeres violentadas psicológicamente y 56 no violentadas de Lima Metropolitana. La validez de constructo convergente se trabajó con la sintomatología depresiva evaluada a través de la versión argentina del Beck Depression Inventory BDI-II (Brenlla & Rodríguez 2006), de ello se obtuvo una alta correlación positiva, es decir, a mayor puntuación en el PMWI-F, mayor también el puntaje en el BDI-II, siendo este resultado consistente con la teoría. La validez de criterio fue demostrada al encontrar diferencias significativas entre los grupos, obteniendo un mayor puntaje el grupo violentado, tanto en la escala total como en las subescalas del PMWI-F. Respecto a la confiabilidad, el Alpha de Cronbach obtenido fue de 0.9, dando cuenta de un alto nivel de confiabilidad de la prueba. Así también se exploró la capacidad de discriminación de los ítems del PMWI-F, obteniendo un poder discriminativo alto y significativo en 56 de los 58 ítems de la prueba. En lo referente a las variables de estudio, no se encontraron diferencias significativas según edad, estado civil y nivel de instrucción. Se concluye que el PMWI-F es un instrumento con características psicométricas apropiadas para el contexto estudiado.

Palabras clave: Violencia psicológica a la mujer, Psychological Maltreatment of Women Inventory-F.

ABSTRACT

Psychometric properties of PMWI-F in a sample of psychologically abused women.

The present study examines the convergent construct validity, the criterion validity for differentiation of groups and the reliability of the Psychological Maltreatment of Women Inventory-Female (PMWI-F) (Tolman, 1989) in a sample of 56 psychologically abused women and 56 nonviolented from Lima city. Convergent construct validity was worked with depressive symptoms assessed by the version of the Beck Depression Inventory BDI-II (Brenlla & Rodríguez 2006), it had a high positive correlation, it means that for higher scores in the PMWI -F, also higher scores on the BDI-II, this result is consistent with the theory. Criterion validity was demonstrated by finding significant differences between the groups, obtaining a higher score on violented group, in both the total scale and subscales in PMWI-F. Regarding reliability, Cronbach's Alpha obtained was 0.9, accounting for a high level of test reliability. Also the discriminative ability of items of PMWI-F was explored, obtaining a highly significant discriminative power in 56 of the 58 items of the test. Regarding the study variables, no significant differences by age, marital status and education level were found. We conclude that the PMWI-F is an instrument with appropriate psychometric properties for this context.

Keywords: Psychological violence against women, Psychological Maltreatment of Women Inventory-F.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	1
Método.....	9
Resultados.....	15
Porcentaje de ocurrencia de ítems del PMWI-F.....	15
Análisis de normalidad de puntajes.....	16
Validez de constructo convergente.....	17
Validez de criterio por diferenciación de grupos.....	17
Análisis de confiabilidad.....	18
Relación entre características de la muestra y PMWI-F.....	19
Discusión.....	21
Referencias.....	27
Anexos.....	35

Introducción

Las investigaciones dedicadas a estudiar la violencia psicológica como fenómeno independiente del abuso físico son escasas, recientes, y exponen una falta de consenso terminológico y semántico entre los diversos autores (Sonkin, 2003; Follingstad & DeHart, 2000). Ello dificulta la circunscripción de la definición de violencia psicológica. Sin embargo, la presente investigación se enmarca desde la perspectiva de Richard Tolman (1989, 1992), quien señala que la violencia psicológica a la mujer en la relación de pareja es toda acción u omisión, intencional y unidireccional, destinada a producir daño psicológico a la mujer, como sentimientos de tristeza, ansiedad, inseguridad, invalidez, desamparo, culpabilidad, frustración, miedo, humillación, falta de autonomía y disminución de la autoestima.

Este mismo autor categorizó con fines psicométricos la violencia psicológica en dos áreas: dominación-aislamiento y abuso emocional-verbal. Indicó como principales características de la primera a la producción de miedo, el aislamiento, la monopolización, expectativas rígidas de los roles sexuales, el abuso económico y anulación de redes de soporte. En la segunda área incluye la degradación, desestabilización psicológica y manipulación a través de los afectos.

Diversos autores han resaltado algunas de estas características al definir la violencia psicológica sin necesariamente distinguir estas dos dimensiones. Por su parte, Echeburúa & cols. (2001) señalan que la violencia psicológica es el reflejo de diversas actitudes por parte del maltratador, como por ejemplo hostilidad, que se presenta en forma de reproches, insultos y amenazas; desvalorización, que supone un desprecio de las opiniones, las tareas o incluso del propio cuerpo de la víctima; e indiferencia, que representa una falta total de atención a las necesidades afectivas y a los estados de ánimo de la mujer.

Sackett & Saunders (1999) indicaron como principales características del abuso psicológico la ridiculización de rasgos, crítica al comportamiento, control, celos e indiferencia. Además González & Gavilano (1999) consideran que los comportamientos violentos psicológicamente pueden tomar la forma de críticas destructivas, insultos, chantaje emocional, burla o ridiculización, amenazas de abandono o de maltrato, prohibición de trabajar o de tener contacto con otras personas, encierro en la casa, vigilancia, persecución constante, limitación irrazonable del acceso a los bienes comunes y de su manejo, privación de alimento o descanso. Patrick-Hoffman (1982) estableció veintiún categorías que comprenden el fenómeno de la violencia psicológica, como por ejemplo, negación del habla, privación del sueño, aislamiento, comportamiento errático, amenazas de suicidio, control.

Si bien existe heterogeneidad en las definiciones de violencia psicológica, se coincide en señalar que es de suma importancia no confundir la violencia psicológica con una mala relación de pareja, ya que esta última se caracteriza por la desaparición del afecto, las peleas más o menos esporádicas y el deseo de poner fin a la relación; la violencia psicológica, por el contrario, es mucho más intensa, permanente, sistemática y caracterizada por los patrones de conductas ya señalados, generando además consecuencias negativas clínicamente relevantes en la víctima (Tolman, 1992).

En el Perú, la violencia psicológica es un problema de salud pública siendo la de mayor prevalencia (Movimiento Manuela Ramos, 2011; Sistema de Registros del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, 2011). Así por ejemplo, en el año 2010, el porcentaje de mujeres alguna vez unidas que experimentaron situaciones de violencia psicológica en el Perú fue 67.9 (ENDES, 2010). Las estadísticas obtenidas por base de datos de los Centros de Emergencia Mujer a nivel nacional de enero a diciembre de 2011 (Sistema de Registros del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual) muestran que de un total de 41,144 casos atendidos, el 51% (20,809), estaban referidos a violencia psicológica; y de éstos el 68% se daban dentro del rango de edades de 18 a 59 años.

Aun cuando estas cifras ya son preocupantes, se presume que no todo abuso psicológico es reportado, por lo que la presencia de este tipo de violencia podría ser mucho mayor y por tanto es difícil contar con estadísticas que reflejen las dimensiones reales de esta problemática. La ausencia de denuncia de actos de violencia obedece a muchas razones: vergüenza, estigma o temor a la venganza, o simple desconocimiento. (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, Plan Nacional Contra la Violencia Hacia la Mujer 2009-2015).

En este sentido, es de gran relevancia que la incidencia de violencia psicológica se haya incluido en las Encuestas Nacionales de Demografía y de Salud (ENDES-INEI), desde el año 2000. En dichas encuestas, tomadas a mujeres de 15 a 49 años que hayan tenido o tengan una relación de pareja, el 74.1% señaló haber sido víctima de violencia psicológica, lo cual da cuenta de su elevada presencia en nuestro contexto.

Investigaciones recientes han estudiado el comportamiento de algunas variables sociodemográficas que pudieran estar relacionadas a la violencia psicológica. Así por ejemplo, un estudio epidemiológico peruano (Caballero, Alfaro, Nuñez & Torres, 2009) de tipo transversal, tuvo como población objetivo mujeres de 15 a 49 años que hayan tenido o tengan pareja (46.9% eran convivientes, 38.5 % tenía instrucción primaria, 34.6% secundaria y 5.5% analfabeta). Empleando la base de

datos de la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática entre 2004 y 2007 y a partir de un análisis descriptivo y el cálculo del OR “Odds ratio” (por ser de naturaleza epidemiológica) con intervalos de confianza al 95% y mediante análisis bivariados, se encontró que comparadas con las casadas, aquellas separadas o divorciadas tenían cuatro veces el riesgo de haber sufrido violencia psicológica y que aquellas con educación secundaria tuvieron 29% mayor riesgo de haber sufrido violencia psicológica comparado a las de educación superior (Caballero, Alfaro, Nuñez & Torres, 2009).

Al respecto Sawtell (2007) señala que las mujeres con nivel de instrucción “universitaria completa”, son menos propensas a ser víctimas de violencia psicológica, además sostiene que a mayor ingreso económico de la mujer, menores los reportes de maltrato psicológico dentro de la pareja; sin embargo estas dos variables podrían estar relacionadas, pues con el grado universitario completo existe mayor probabilidad de que los ingresos económicos sean propios y mayores. Otros estudios (Follingstad, Coyne & Gambone, 2005) concuerdan en que variables como la edad y origen étnico (caucásico, afro-americano, hispánico, asiático) no correlacionan con la ocurrencia de violencia psicológica.

En independencia a estas características sociodemográficas se entiende que la violencia produce graves efectos tanto para la sociedad en la que se da, es decir, a un nivel comunitario, como para la propia agraviada, es decir a nivel individual (Valenzuela, 2008).

En el primer caso, la violencia contra las mujeres impacta negativamente en las posibilidades de desarrollo de una comunidad y constituye un obstáculo para salir de la pobreza, ya que disminuye capacidades, genera gastos debido a la atención que se demanda en salud, seguridad y tutela judicial; y ocasiona pérdidas por la baja productividad de sus víctimas, quienes mayoritariamente se ubican en el rango de edad que corresponde a la población económicamente activa. En general, la violencia contra las mujeres termina quebrando a las familias como espacio de protección y descapitalizando a la sociedad en su conjunto (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, Plan Nacional Contra la Violencia Hacia la Mujer 2009-2015).

A nivel individual ocasiona serios daños físicos y psicológicos, que pueden acabar con la vida de las mujeres, e incluso se ha comprobado que el abuso psicológico suele ser tan dañino como el físico o el sexual (Egeland & Erickson, 1987; O’Leary, 1999). Investigaciones recientes apuntan que las consecuencias adversas que provoca este tipo de violencia en la salud se manifiestan inclusive antes de la aparición del maltrato físico (Follingstad & cols. 1990) y con un impacto psicológico

igual o mayor al provocado por las agresiones físicas (Henning & Klesges, 2003; Marshall, 1992; Sackett & Saunders, 1999; Street & Arias, 2001). Así, algunos autores han hallado que la mayoría de víctimas estudiadas juzgaron la humillación, la ridiculización y los ataques verbales como más desagradables que la violencia física experimentada (Walker, 1979; Follingstad & cols. 1990).

Las consecuencias más profundamente estudiadas son: el trastorno de estrés postraumático, ansiedad y depresión (Cascardi & O'Leary, 1992; Goldman & cols. 1995; Echeburúa & cols. 2001; Ludemir & cols. 2010).

Con respecto a la depresión, la literatura que da cuenta de una correlación positiva entre sintomatología depresiva y maltrato psicológico es extensa (Cascardi & O'Leary 1992; Aguilar & Nightingale, 1994; Marshall, 1996; Arias & Pape, 1999; Sackett & Saunders, 1999; Katz & cols. 2000; Pico & cols. 2006; Ludemir & cols. 2010, etc.). Las investigaciones han demostrado así asociación significativa positiva entre niveles de depresión y las dos dimensiones de violencia psicológica propuestas por Tolman (Katz & Arias, 1999; Kelly, Wagner, Trahan & Miscavage, 2009); también se ha evidenciado diferencias significativas en los niveles de depresión al comparar grupos de mujeres violentadas con no violentadas en momentos de vida generales (Pico & cols, 2006) como durante su tercer trimestre de embarazo, llegando en este último caso a duplicarse la probabilidad de padecer depresión post parto en aquellas participantes con historia de violencia (Ludemir & cols., 2010).

Detección y evaluación de la violencia psicológica

En nuestro país, no se cuenta con instrumentos o procedimientos estandarizados para la detección del maltrato psicológico. Si bien, los órganos de atención de casos de violencia hacia la mujer se han ocupado de desarrollar mejoras en el modelo de atención y detección de violencia física y sexual, la violencia psicológica ha sido relegada, los tratados e investigaciones de éste fenómeno en nuestro contexto son casi nulos, los estudios estadísticos a nivel nacional la han incluido recién en la última década y aún no existe en el país una definición clara de indicadores de la violencia psicológica.

Así por ejemplo, actualmente el Estado peruano propone para la detección una lista de chequeo con trece acciones características de la violencia psicológica presentes en la Ficha de atención de los Centros de Emergencia que deben ser cotejadas por el profesional psicólogo a través de la técnica de entrevista y observación. No obstante, esta lista es utilizada como medio de información interna

pues no ha sido validada, y posee las limitaciones señaladas por autores como O'Leary (1999) para las listas de chequeo.

Técnicas adicionales que se utilizan para detectar la violencia psicológica a la mujer dentro de la relación de pareja incluyen el juicio psicológico clínico, la entrevista semi-estructurada, y los inventarios. Estos últimos son escasos, en principio por la reciente literatura respecto a este fenómeno, por la co-ocurrencia de la violencia física y psicológica que hace más difícil el estudio exclusivo de ésta; además de la falta de consenso en la operacionalización de este constructo (Kelly, 2004).

Follingstad, Coyne & Gambone (2005), por su parte, mencionan tres posibles dificultades con los instrumentos elaborados para evaluar la violencia psicológica. La primera es producto de ítems basados en conceptualizaciones estrechas acerca de la violencia psicológica a la mujer, considerándola un pequeño acápice de la violencia, por ejemplo, el Revised Conflict Tactic Scales (CTS-R) (Straus, Hamby, Boney-McCoy & Sugarman, 1996) desarrollado para evaluar en 78 ítems la violencia contra la mujer de manera general, sólo considera 8 ítems que valoran abuso verbal y actos que originan estrés emocional. Así también el Measure of Wife Abuse- MWA (Rodenburg & Fantuzzo, 1993) que cuenta con 60 ítems y sólo 15 dedicados al abuso psicológico.

En segundo lugar los instrumentos suelen combinar la violencia física, psicológica y sexual, y por lo tanto no se pueden aplicar a mujeres víctimas sólo de maltrato psicológico. Un tercer problema es la alta especificidad de los ítems, que hacen que su porcentaje de ocurrencia disminuya y que no detecte la conducta abusiva aún cuando ésta se esté dando lugar; por ejemplo, en el inventario de Marshall (1999) el ítem "Él le dice a tus amigos o familiares que tú no le importas" representa el daño a las redes de soporte social de la mujer; sin embargo, puede que esta conducta no se dé y que aún así se le limite el apoyo social a la mujer; es decir, se debe procurar construir ítems que no representen actos concretos, sino tratar de categorizarlos para que haya una mejor discriminación.

En la investigación sobre violencia psicológica a la mujer, se utilizan pruebas como por ejemplo el Dominance Scale de Hamby (1996) que evalúa conductas dominantes pero no incluye otros tipos de abuso como críticas o ridiculización. También el Index of Spouse Abuse-ISA (Hudson & McIntosh, 1981) que consta de 30 ítems que se subdividen en dos escalas: una referida al abuso físico y otra al abuso no físico, y donde se reflejan situaciones de aislamiento social, control económico, maltrato emocional; sin embargo ha sido criticado por incluir una limitada selección de comportamientos abusivos no físicos y por no estar hecho exclusivamente para la evaluación del abuso psicológico.

Dentro de este contexto, el Psychological Maltreatment of Women Inventory (PMWI-F) es una de las pruebas con mayor aceptación entre los investigadores de violencia psicológica a la mujer, justamente porque contrarresta las tres críticas antes mencionadas, y podría considerarse como el inventario más comprehensivo (Cascardi, & O'Leary, 1992; Murphy & Cascardi, 1993; Follingstad & DeHart, 2000; Fernández & cols. 2003; Sonkin, 2003; Dutton, 2007; Hammel & Nicholls, 2007; Johnson, 2008; Almendros & cols. 2009).

La elaboración inicial del PMWI-F, implicó el diseño de dos versiones del cuestionario, una dirigida a hombres que perpetrar violencia psicológica (PMWI-M) y otra para mujeres violentadas psicológicamente (PMWI-F) (Tolman, 1989), observándose un mejor funcionamiento en mujeres que en hombres.

El inventario contó con 58 ítems, dieciséis de ellos fueron tomados y modificados de la escala de abuso no físico del Index of Spouse Abuse, cinco ítems fueron modificados del Conflict Tactic Scales, otros fueron sugeridos por el trabajo de Patrick-Hoffman (1982), además se incluyeron reactivos desarrollados a partir de comportamientos reportados en otras literaturas clínicas descriptivas y de la observación clínica del autor.

Algunos ítems adicionales fueron generados de acuerdo a un esquema conceptual que divide el abuso en varias categorías como por ejemplo: de grado y subestimación de la propia valía, definición de su realidad haciendo que se cuestione sus propias percepciones o juicios, control de su contacto con el mundo exterior y de su sistema de soporte social, demanda de sumisión a cumplir con las expectativas según su rol de género dentro de la familia, retención de refuerzos positivos dentro de la relación, amenaza de castigo no físico por no cumplir con solicitudes. Se excluyó de la escala ítems que describían maltratos psicológicos con una alta asociación a abusos físicos. Posteriormente, todos los ítems fueron evaluados por jueces expertos en trabajo con mujeres maltratadas psicológicamente; de lo cual se demostró una alta validez aparente y validez de contenido.

Se comprobó una estructura factorial que reveló la existencia de dos factores, dominación-aislamiento y abuso emocional-verbal. Es así que Tolman (1989) propone dos dimensiones de la violencia psicológica, aunque solo con fines psicométricos, pues su sostenimiento como dimensiones conceptuales esta aun en revisión.

En 1999, Tolman propuso una versión reducida del PMWI-F, conformada por dos subescalas similares a las de la prueba original, constituidas a su vez por siete ítems respectivamente. El análisis factorial tuvo similar comportamiento que la versión presentada en 1989.

Más allá de los aspectos aun a investigar, diversos estudios han elegido al PMWI-F como instrumento de medición de la violencia psicológica. Katz & cols. (2000) estudiaron la intimidad y estabilidad de las relaciones de pareja y su relación con el abuso psicológico (PMWI) y la autoestima; Babcock, Costa, Green & Eckhardt (2004) evaluaron la violencia psicológica (a través del PMWI) como antecedente a episodios físicamente violentos; Aosved & Long (2005) analizaron la relación entre violencia sexual y violencia psicológica; Mechanic, Weaver & Resick (2008) también utilizaron los resultados del PMWI para estudiar las consecuencias de la violencia psicológica en la salud mental de las mujeres; Katz & Arias (1999) y Kelly & cols. (2009) estudiaron el abuso psicológico relacionado a la depresión, utilizando el PMWI-F y el Beck Depression Inventory respectivamente.

Asimismo, el inventario ha servido de base para la elaboración de otros instrumentos de detección de violencia psicológica. Kasian & Painter (1992) elaboraron una versión revisada del PMWI donde los ítems se plantean de un modo neutral desde el punto de vista de género, lo que permite su aplicación a personas homosexuales; Adams, Sullivan, Bybee & Greeson (2008) desarrollaron la Escala de Abuso Económico y probaron su validez concurrente con el Revised Conflict Tactic Scales (CTS-R); Henning & Klesges (2003) en su investigación acerca de la ocurrencia de violencia psicológica en mujeres denunciantes de abusos por parte de sus parejas, desarrollaron un cuestionario breve para ser tomado por teléfono.

Tomando en cuenta lo mencionado hasta el momento respecto a la prevalencia de la violencia psicológica en nuestro país y el vacío que existe en la medición de este constructo, se hace evidente la necesidad de contar en el Perú con definiciones, herramientas y procedimientos de detección de la violencia, a través de instrumentos válidos y confiables que evalúen la violencia psicológica hacia la mujer ejercida por parte de la pareja.

Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo adaptar lingüísticamente el PMWI-F a nuestra población y estudiar sus características psicométricas, en mujeres maltratadas psicológicamente de 20 a 45 años residentes en Lima Metropolitana; y de manera puntual describir las características de la violencia psicológica en la muestra según edad, estado civil y nivel de instrucción.



Método

Participantes

La muestra de estudio estuvo conformado por 56 mujeres dentro de la adultez temprana y media (Papalia, Wendkos & Duskin, 2001) que declararon haber sufrido incidentes de maltrato psicológico durante los últimos seis meses en el contexto de una relación de pareja, que residían en Lima Metropolitana como mínimo durante los últimos cinco años de modo consecutivo y que acudían a algún centro de atención a la mujer en busca de orientación. Bibliografía del tema y estadísticas a nivel nacional concuerdan en que este periodo etario es el de mayor incidencia (INEI Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES Perú, 2010; Movimiento Manuela Ramos, 2011; Sistema de Registros del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, 2011; Caballero, Alfaro, Nuñez & Torres, 2009). Siguiendo los parámetros utilizados por Tolman (1989) y con el fin de garantizar la comprensión de lectura necesaria para responder a los instrumentos, el nivel de instrucción mínimo considerado para la muestra fue primaria completa.

Así, las participantes tuvieron un rango de edad de 20 a 45 años con una media de 33.04 (DE=7.31). En cuanto al nivel de educación, el 51.8% tenía instrucción básica. El total de la muestra residía en la ciudad de Lima, el 69.6% de la muestra nació allí. Todas tenían entre 1 y 5 hijos (M=2.34, DE=0.9) y se encontraban dentro de una relación de pareja, en su mayoría convivientes (69.6%) y con un tiempo promedio de relación de 8.59 años (DE=6.5). El 76.8% declaró ser víctima exclusivamente de abuso psicológico, mientras que el 21.4% dijo ser víctima de abuso psicológico y físico y en un solo caso se presentó violencia psicológica, física y sexual.

Adicionalmente, se conformó un grupo de comparación por apareamiento, compuesto por el mismo número de mujeres que guardaban las mismas características socio demográficas (edad, nivel de instrucción y estado civil) que el grupo de estudio y que según auto-informe, declaró no haber sufrido maltrato psicológico dentro de su relación de pareja.

Medición

Violencia Psicológica

Medido a través del Psychological Maltreatment of Women Inventory (Tolman, 1989) que examina un amplio rango de comportamientos y situaciones de maltrato psicológico contra la mujer, en los últimos seis meses, con la finalidad de evaluar la

frecuencia y la intensidad del mismo. El inventario incluye 58 ítems organizados en dos subescalas: dominación-aislamiento y abuso emocional-verbal. Las respuestas a estos reactivos siguen una escala de frecuencia de cinco puntos (desde 1, “nunca”, a 5, “muy frecuentemente”); además tarda en ser respondido entre 10 y 15 minutos.

Para fines de este estudio, la autora y una profesional relacionada al campo de la psicología y de la violencia psicológica, ambas con un nivel avanzado del idioma inglés, desarrollaron la adaptación del PMWI-F a la lengua castellana. Se aplicó la versión en castellano a cuatro mujeres con características similares a la población de estudio, con la finalidad de evaluar los tiempos y el nivel de comprensión de las instrucciones e ítems. A partir de ello, se desarrollaron algunas modificaciones, obteniéndose la versión definitiva utilizada en la presente investigación.

La versión inicial de este instrumento fue administrada por Tolman (1989) a 407 hombres que violentaban a sus parejas y a 207 mujeres violentadas que participaban en un programa de violencia doméstica. Aunque un pequeño porcentaje de los hombres y mujeres eran pareja, la mayor parte no tenía relación alguna. El porcentaje de ocurrencia de los ítems para las mujeres estuvo en el rango de 29% (ítem 31 “Mi pareja me impidió conseguir la atención médica que necesitaba”) a 98% (ítem 4 “Mi pareja fue indiferente a mis sentimientos”), mientras que para los hombres fue de 4% a 91%. Ningún ítem tuvo un porcentaje menor al 25% en las mujeres abusadas. La media de los puntajes de los ítems para las mujeres tuvo un rango de 1.45 hasta 4.10; mientras que en los hombres el rango fue de 1.05 a 2.91. El coeficiente de consistencia interna para la subescala dominación-aislamiento fue de 0.9451, y para abuso emocional-verbal fue de 0.9292. Por otro lado, la validez concurrente del PMWI-F fue evidenciada al examinar las correlaciones de sus subescalas con otros instrumentos de evaluación de maltrato psicológico, como el Index of Spouse Abuse-Non Physical Abuse (Hudson & McIntosh, 1981), obteniéndose una correlación de 0.94 para la subescala de dominación-aislamiento (DA) y de 0.89 para abuso emocional-verbal (EV).

El análisis factorial usando el Screen Test y la aplicación del método de rotación Varimax dieron cuenta de la presencia de dos factores (Tolman, 1989). El primer factor representa la dominación-aislamiento, el cual incluye ítems referidos a aislamiento de recursos, demandas de sumisión, y un rígido seguimiento de roles de género estereotipados. Dos ítems parecen no encajar en este factor. Uno de ellos es el ítem 1: “Mi pareja desdeña mi apariencia física”, el cual a primera vista parece pertenecer a la escala de abuso emocional-verbal; sin embargo podría estar relacionado al factor de dominación-aislamiento, en el sentido de que desvalorizando la apariencia física, el varón podría disminuir su creencia en que personas ajenas a la

relación puedan sentirse atraídas a su pareja, asegurando por tanto un acceso exclusivo a ella. El segundo ítem “Mi pareja crítica la manera en que cuido la casa”, posee un elemento de abuso verbal, pero contiene la implícita idea del varón de que la responsabilidad del cuidado de la casa es enteramente de ella, lo cual encajaría en el factor de dominación-aislamiento.

El segundo factor denominado abuso emocional-verbal, incluye ataques verbales y comportamientos que degradan a la mujer. Algunos ítems, por ejemplo el ítem 20 “Mi pareja demanda que atienda sus caprichos”, parece encajar en el factor 1. Nuevamente, este reactivo contiene abuso verbal (demanda) como también elemento de dominación, lo cual puede indicar una superposición entre los factores.

Posteriormente en 1999 Tolman revalidó el PMWI-F en una muestra de 100 mujeres, las que fueron reclutadas de diversas fuentes (agencias que proveen ayuda en violencia doméstica, hospitales, clases para padres, instituciones de consejería psicológica). Aquí se halló bajas correlaciones entre el puntaje de las dos subescalas del PMWI-F y las variables que tendrían poca o ninguna relación con el maltrato psicológico, como por ejemplo, el ingreso económico familiar (dominación-aislamiento: $r=-.18$, $p>.05$ y emocional-verbal: $r=-.20$, $p>.05$), la edad (dominación-aislamiento: $r=-.31$, $p>.05$ y emocional-verbal: $r=-.33$, $p>.05$), el número de hijos (dominación-aislamiento: $r=-.24$, $p>.05$ y emocional-verbal: $r=-.22$, $p>.05$), los años de educación (dominación-aislamiento: $r=-.20$, $p>.05$ y emocional-verbal: $r=-.22$, $p>.05$), esto proveería evidencia de la validez discriminante de la escala. Además, las altas correlaciones del PMWI-F con variables como el abuso físico (dominación-aislamiento: $r=.85$, $p<.01$ y emocional-verbal: $r=.78$, $p<.01$) y la insatisfacción dentro de la relación de pareja (dominación-aislamiento: $r=.70$, $p<.01$ y emocional-verbal: $r=.82$, $p<.01$) que están teóricamente relacionadas al maltrato psicológico demostraron su validez convergente. En esta misma investigación, Tolman elaboró una versión abreviada del PMWI-F, en donde la subescala dominación-aislamiento tuvo como coeficiente de consistencia interna un Alfa de Cronbach de 0.88, y la subescala abuso emocional-verbal de 0.92.

Adicionalmente, otros estudios si bien no han establecido como objetivo central determinar las características psicométricas del PMWI-F, han evaluado su confiabilidad obteniendo altos índices de consistencia interna que van de 0,96 a 0,98 (Ronfeldt, Kimerling & Arias, 1998; Aosved & Long, 2005). De otro lado, autores como O’Hearn & Davis (1997) elaboraron una versión corta del PMWI-F, conformada por 5 ítems (10-13 y 45), todos con la más alta carga en el factor abuso emocional-verbal, obteniendo una consistencia interna de 0.75. Además, Henning & Klesges (2003), en su investigación acerca de la ocurrencia de violencia psicológica en mujeres

denunciantes de abusos por parte de sus parejas, desarrollaron un cuestionario breve para ser tomado por teléfono, por lo que abrevió el PMWI a 8 ítems (10, 12, 32, 34, 39, 42, 53, 57), obteniendo una alta consistencia interna ($\alpha = 0.84$) y correlaciones ítem-test desde 0.34 a 0.64.

Sintomatología depresiva

Medida a través del inventario de Depresión de Beck-Segunda Edición (BDI-II) (Brenlla & Rodríguez, 2006). Este inventario es un instrumento de auto informe compuesto por 21 ítems cuya finalidad es medir la severidad de la sintomatología depresiva en adultos y adolescentes, tanto en población normal como psiquiátrica. Puede ser aplicado a partir de los trece años de edad e identifica el nivel de los síntomas típicos de la depresión según los criterios del DSM-IV TR. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que no es un instrumento para especificar un diagnóstico clínico.

Los ítems del instrumento son puntuados según una escala de cuatro niveles que va de 0 a 3 y la puntuación total máxima es de 63. Estos ítems cubren todo los criterios diagnósticos sintomáticos del DSM-IV TR para el trastorno depresivo mayor y el distímico, lo que apoya su validez de contenido.

Para el presente estudio se utilizó la versión argentina del BDI-II (Brenlla & Rodríguez, 2006). Cabe señalar que esta adaptación es la empleada en los estudios epidemiológicos realizados por el Instituto de Salud Mental "Honorio Delgado Hideoy Noguchi". Los puntos de corte que se establecieron en esta versión argentina, clasifican la puntuación total de 0 a 13 (Mínimo); 14 a 19 (Leve); 20 a 28 (Moderado) y 29 a 63 (Severo).

El coeficiente Alfa de Cronbach de la versión adaptada en Argentina fue de 0.86 para población general y todas las correlaciones ítem-total corregidas fueron significativas. La correlación test-retest de 7-10 días después de administrada fue también significativa ($r = 0.864$), lo que indica una estabilidad importante del BDI-II a través del tiempo.

Los datos indican que el BDI-II está positivamente correlacionado con la escala de depresión del MMPI II ($r = 0,58$, $p < 0,01$) y con la escala de depresión del SCL-90-R ($r = 0,81$, $p < 0,001$) (Brenlla & Rodríguez, 2006). En lo referente a la validez convergente, la correlación entre el BDI-II y la escala de Ansiedad de la SCL-90-R fue de 0,63 ($p < 0,001$) (Brenlla & Rodríguez, 2006). Estos resultados son semejantes a los encontrados por Beck en 1996, quien considera que no son inesperados ya que las

evaluaciones clínicas han probado que existe correlación entre la ansiedad y la depresión.

Además, en el estudio de la validez factorial del BDI-II, se halló que los coeficientes de regresión estandarizados que cargan en los dos factores principales, rotados a través del método Promax, indican que este inventario representa dos dimensiones subyacentes – Cognitivo-Afectiva y Somática- correlacionadas significativamente tanto en la muestra de pacientes como en la de población general. No obstante, los síntomas afectivos individuales como la tristeza y el llanto pueden desplazar sus cargas de una dimensión a otra de acuerdo con el tipo de muestra que está siendo estudiada (Brenlla & Rodríguez, 2006).

En nuestro contexto el BDI-II aún no ha sido adaptado, sin embargo existe gran número de investigaciones que miden sintomatología depresiva con este instrumento. Rodríguez (2008) encontró una consistencia interna elevada ($\alpha = 0.91$) y correlaciones ítem-test mayores a 0.20. Asimismo la validez de constructo se determinó por un análisis factorial confirmatorio Promax mediante el cual los ítems se agruparon en dos factores; sin embargo, las cargas de los factores no se reprodujeron de la misma manera que el elemento original pero superan el 0.4 que es lo mínimo necesario para ser aceptados. En otra investigación, Alcántara (2008) analizó la confiabilidad por consistencia interna y obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.94. En el análisis de correlación ítem-test los coeficientes obtenidos fluctuaron entre 0.48 y 0.79; además la confiabilidad por consistencia interna del factor Cognitivo-Afectivo, arrojó un Alfa de Cronbach de 0.92 con correlaciones ítem-test desde 0.50 a 0.76. En el factor Somático, el Alfa de Cronbach obtenido fue de 0.80 con correlaciones ítem-test desde 0.50 hasta 0.75. Para el presente estudio, el BDI-II alcanzó altos niveles de confiabilidad tanto para la prueba total ($\alpha = 0.95$), como para el factor Cognitivo-Afectivo ($\alpha = 0.92$), y el factor somático ($\alpha = 0.81$).

Procedimiento

Para el contacto con la muestra, se solicitó la colaboración del Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual PNCVFS- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, y del Movimiento Manuela Ramos. Dichas entidades, luego de revisar los objetivos y las condiciones éticas de la presente investigación, dieron su autorización (Anexo G) para el acceso a las mujeres víctimas de violencia psicológica luego de su atención primaria en los Centro de Emergencia Mujer y en las Comisarías PNP.

En el caso de las participantes del grupo de comparación, se coordinó con organizaciones con público mayoritario femenino, como Centros de Educación Técnico Productiva (CETPRO); así también se contó con el apoyo de las asistentes a los Programas de capacitación de Facilitadoras del PNCVFS.

Dada la naturaleza movilizante del tema, la aplicación de los instrumentos se realizó de manera individual a modo de entrevista, brindándole a la participante un espacio de contención emocional al finalizar la evaluación. En el caso de las participantes del grupo de comparación, la aplicación fue colectiva.

Se elaboró la base de datos con la información obtenida en la administración. Se aplicó a los datos la prueba de contraste de normalidad Kolmogorov-Smirnov ($n > 50$) para conocer si estos tenían una distribución normal. Seguidamente, se exploró la validez de constructo convergente de la prueba, por lo que se analizó la correlación, mediante el coeficiente de Spearman (dada la asimetría en la distribución de puntajes) entre el puntaje de maltrato psicológico evaluado por el PMWI-F y el puntaje de la sintomatología depresiva medida mediante el BDI-II. Además para un estudio más detallado, se realizó el análisis de contraste de medias a través de la prueba U de Mann Withney de los puntajes del PMWI-F (total y subescalas) y los cuatro niveles (mínimo, leve, moderado y severo) del BDI-II.

También se analizó la capacidad del PMWI-F para diferenciar entre quienes poseen el criterio (maltratadas psicológicamente por sus parejas) y quienes no, a través del estadístico de contraste de medias U de Mann Withney apropiado para distribuciones no paramétricas.

Para determinar la confiabilidad por consistencia interna de la prueba total y las dos subescalas, se utilizó el método de análisis de las covarianzas de los ítems, hallando el Alpha de Cronbach, ello debido a que los reactivos del PMWI-F son politómicos.

Adicionalmente se exploró el comportamiento entre las variables de estudio (edad, nivel de instrucción y estado civil) y los puntajes del PMWI-F en el grupo de mujeres violentadas y no violentadas. Con este fin se utilizó la correlación de Spearman para estudiar la asociación entre variables cuantitativas y la U de Mann Withney para la comparación de medias entre las categorías de las variables cualitativas de interés.

Finalmente se exploró las diferencias de medias del puntaje del PMWI-Total y BDI-Total según el tipo de violencia vivida, a través de la U de Mann Withney.

Resultados

Porcentaje de ocurrencia de ítems del PMWI-F

Se realizó un análisis descriptivo de frecuencias (Anexo C) para conocer si algún ítem del PMWI-F estuvo presente en más del 25% de la muestra de mujeres no violentadas, y se encontró que doce ítems cumplían con dicha característica. Cabe mencionar que estas conductas se daban, en su mayoría, de manera rara u ocasional en sus relaciones (Tabla 1).

Tabla 1:

Análisis de porcentaje de ocurrencia de ítems del PMWI-F para el grupo de Mujeres no violentadas

Ítem	Escala	Tema representado	% Ocurrencia
4	1	Indiferencia emocional	71.4
7	2	Cuidado doméstico	26.8
12	1	Intimidación	28.6
14	1	Indiferencia emocional	51.8
16	1	Indiferencia emocional	33.9
18	1	Indiferencia emocional	46.4
27	2	Abuso económico	32.1
28	2	Abuso económico	42.9
29	-	Abuso económico	33.9
30	2	Abuso económico	59.0
33	2	Celos	30.4
50	1	Ánimo voluble	30.4

1: Abuso Emocional-Verbal

2: Dominación-Aislamiento

Para el grupo violentado, los ítems cuyos porcentajes de ocurrencia pasaron el 75% y que además estaban concentrados en el nivel 5, es decir, ocurre "Muy frecuentemente", se aprecian en la Tabla 2:

Tabla 2:

Análisis de porcentaje de ocurrencia de ítems del PMWI-F para el grupo de Mujeres violentadas

Ítem	Escala	Tema representado	% Ocurrencia
4	1	Indiferencia emocional	100
14	1	Indiferencia emocional	100
18	1	Indiferencia emocional	100
23	-	Cuidado doméstico	98.2
24	-	Cuidado doméstico	96.5
46	1	Intimidación	98.2
48	1	Intimidación	100
50	1	Ánimo voluble	100
51	1	Intimidación	100

1: Abuso Emocional-Verbal

2: Dominación-Aislamiento

Los ítems 14, 18 y 50 destacan por tener altos porcentajes en ambas muestras. Particularmente, el ítem 4 llegó a un 100% de ocurrencia en las mujeres violentadas y tuvo también el más alto porcentaje de ocurrencia en las mujeres no violentadas.

Los ítems 27, 28 y 30 aparecen también con altos porcentajes, en el grupo de mujeres violentadas 87.5%, 92.9% y 98% y en las no violentadas 32.1%, 42.9% y 59% respectivamente (Anexo C).

En el caso de los ítems 31 (“Mi pareja me impidió conseguir la atención médica que necesitaba”) y 54 (“Mi pareja me amenazó con herirse si yo no hacía lo que él quería”), el porcentaje de frecuencia en la muestra de mujeres violentadas fue baja 14% y 23% respectivamente, y mucho más baja aún en la muestra de mujeres no violentadas (0% en ambos casos).

Además, en ambos grupos, el ítem 41 (“Mi pareja me restringe el uso del carro”) concentra sus respuestas en la opción “No aplica” (Anexo C).

Análisis de la normalidad de las distribuciones de puntajes del PMWI-F y BDI-II y sus respectivas subescalas

Se observaron distribuciones asimétricas para la muestra total en todos los casos. Para la muestra de mujeres violentadas, se encontró que los puntajes total y del factor aislamiento del PMWI-F se distribuyeron normalmente. Para la muestra de comparación, solo se obtuvo una distribución normal para las puntuaciones totales del PMWI-F.

Dado que la mayoría de puntuaciones tanto del PMWI-F (total y factores) y BDI, mostraron distribuciones asimétricas, se decidió emplear estadísticos de contraste de distribuciones libres o también llamados no paramétricos.

Tabla 3:

Prueba de Kolmogorov y Smirnov

Pruebas	Violentadas		No violentadas		Muestra Total	
	Kolmogorov y Smirnov(a)	Sig.	Kolmogorov y Smirnov(a)	Sig.	Kolmogorov y Smirnov(a)	Sig.
PMWI-Total	.060	.200	.071	.200	.298	.000*
PMWI.Aisl	.076	.200	.193	.000*	.284	.000*
PMWI-Emoc	.131	.018*	.150	.003*	.299	.000*
BDI-Total	.146	.005*	.160	.001*	.168	.000*
BDI-Afect	.156	.002*	.182	.000*	.180	.000*
BDI-Som	.137	.011*	.310	.000*	.163	.000*

a. Corrección de la significación de Lilliefors

*p<0.05 Distribución asimétrica

Validez de constructo convergente

El análisis del coeficiente de correlación de Spearman dio como resultado correlaciones significativas y positivas entre los puntajes del BDI-II total y el PMWI-F Total ($r=.79$, $p<.01$) y sus subescalas de aislamiento-dominación ($r=.77$, $p<.01$) y emocional-verbal ($r=.77$, $p<.01$). Ello pone en evidencia un alto poder de asociación de los puntajes de las escalas del PMWI en relación al puntaje del BDI-II total.

El estudio de los puntajes del PMWI-F en relación a los rangos de los puntajes del BDI-II, señala que existen diferencias significativas para los pares de rangos: Mínimo y Leve, y Mínimo y Severo. (Tabla 4)

Tabla 4:

U de Mann Whitney para puntaje total y subescalas del PMWI-F, según rangos BDI-II

	Rango BDI-II					
	Mínimo		Leve		U	p
	M	DE	M	DE		
PMWI-Emoc	32.68	21.95	93.53	20.46	90.500	<.001
PMWI-Aisla	33.72	18.25	84.71	19.88	70.500	<.001
PMWI-Total	79.15	45.56	207.76	44.14	76.000	<.001
	Moderado		Severo		U	p
	M	DE	M	DE		
	PMWI-Emoc	97.37	9.51	97.80	18.47	60.000
PMWI-Aisla	91.53	10.66	94.80	20.60	53.000	.321
PMWI-Total	83.40	220.40	225.20	43.83	51.500	.277
	Mínimo		Severo		U	p
	M	DE	M	DE		
	PMWI-Emoc	32.68	21.95	97.80	18.47	11.00
PMWI-Aisla	33.72	18.25	94.80	20.60	9.000	<.001
PMWI-Total	33.48	45.56	225.20	43.83	9.000	<.001

Validez de criterio por diferenciación de grupos

Existe suficiente evidencia para concluir que hay diferencias significativas entre el grupo de estudio ($n=56$) en contraste con el de comparación ($n=56$) para los

puntajes del PMWI-F y de sus subescalas. Además la media del puntaje es mucho mayor en el grupo de mujeres violentadas (Tabla 5).

Tabla 5:

U de Mann Whitney para puntaje Total del PMWI-F y subescalas

	Grupo					
	Mujeres violentadas		Mujeres no violentadas		U	p
	M	DE	M	DE		
PMWI-Total	220.39	24.6	65.66	4.1	313.600	<.001
PMWI Aislamiento	90.93	12.7	28.41	2.4	313.600	<.001
PMWI Emoc	98.14	10.6	26.16	2.3	313.600	<.001

Para el caso de las mujeres víctimas de violencia psicológica exclusivamente (n=43), en comparación con aquellas no violentadas (n=56), se observa también diferencias significativas. (Tabla 6)

Tabla 6:

U de Mann Whitney para puntaje Total del PMWI-F y subescalas

	Grupo					
	Mujeres violentadas psicológicamente		Mujeres no violentadas		U	p
	M	DE	M	DE		
PMWI-Total	217.23	25.78	51.43	75.39	209.000	<.001
PMWI Aislamiento	89.53	13.3	20.30	30.97	215.000	<.001
PMWI Emoc	98.88	10.07	24.22	34.82	218.000	<.001

Análisis de confiabilidad

Se puede observar que el PMWI-F alcanza un nivel alto de confiabilidad (Hernández & cols. 2006), tanto en la prueba total ($\alpha = 0.994$), como en la subescala de Dominación- Aislamiento ($\alpha = 0.981$) y en la de Abuso Emocional-Verbal ($\alpha = 0.995$) (Anexo E).

El poder discriminativo hallado en todas las correlaciones ítem-test de los ítems y sus respectivos factores fue alto (Anexo E), excepto para algunos reactivos del factor dominación-aislamiento en donde los ítems 31 y 41 (0.279 y 0.101 respectivamente) se comportaron de manera similar que para la escala total. Sin embargo, en ambos casos, el Alfa de Cronbach si se elimina el elemento, no sufre mayor variación.

Relación entre características de la muestra y PMWI-F

No se encontraron asociaciones significativas entre la variable edad y los puntajes del PMWI-F Total ($r=.040$, $p>.05$), subescala dominación-aislamiento ($r=.013$, $p>.05$) y subescala abuso emocional-verbal ($r=.049$, $p>.05$).

Tampoco hay diferencias significativas en los niveles de violencia psicológica según nivel de instrucción y estado civil en el grupo de mujeres violentadas. (Anexo F)

De otro lado, se quiso explorar los puntajes del PMWI-F Total según el tipo de violencia vivida, para lo cual se separó en dos grupos a la muestra de mujeres violentadas: las que sufrían violencia psicológica exclusivamente ($n=43$) y las que sufrían violencia psicológica en combinación con violencia física y violencia sexual ($n=13$), cabe resaltar que respecto de la violencia sexual se registró sólo un caso. Se realizó el análisis y se descubrió que al nivel de significación $\alpha=0.05$, hay suficiente evidencia para concluir que no hay diferencias significativas entre los puntajes de ambos grupos.

De igual forma se examinó el comportamiento del puntaje del BDI-II Total para dichos grupos, encontrando similares resultados. (Tabla 7)

Tabla 7:

Diferencias de significación entre el puntaje del PMWI-Total y BDI-Total según el tipo de violencia vivida

	Mujeres violentadas				U	p
	Violencia psicológica exclusiva		Violencia psicológica, física y sexual			
	M	DE	M	DE		
BDI-Total	19.65	5.291	22.77	4.166	189.500	.079
PMWI-Total	220.56	25.603	219.85	21.752	266.500	.801

* $p<0.05$



Discusión

A continuación se discutirán los hallazgos referidos al PMWI-F y la exploración de su índice de confiabilidad por consistencia interna; la validez convergente a partir de su asociación con el Inventario de Depresión de Beck (BDI-II) y la validez de criterio por diferenciación de grupos, aplicada a mujeres de Lima Metropolitana violentadas y no violentadas psicológicamente dentro de su relación de pareja.

Esto se realizará a la luz de la revisión teórica, las principales características de la muestra, los aspectos metodológicos y los previos trabajos realizados en base al PMWI-F tanto en Latinoamérica como el resto del mundo.

Asimismo se expondrán los principales alcances y limitaciones del actual estudio, y las recomendaciones para futuras investigaciones.

Un primer dato destacable respecto a la confiabilidad del PMWI-F, es su notable funcionamiento en esta investigación, lo cual se evidencia en los niveles altos de confiabilidad ($\alpha > 0.90$) obtenidos para la prueba total y sub escalas, equiparables a los hallados en el estudio original (Tolman, 1989). Además se encontró para la prueba, niveles de confiabilidad superiores a los obtenidos en el estudio de Aosved & Long (2005) y Ronfeldt & cols. (1998), a pesar de que el tamaño muestral de nuestro estudio ($N=112$) es bastante menor al de los estudios mencionados ($N=648$ y $N=202$ respectivamente). Ello podría deberse a que en los análisis de confiabilidad se incluyó además la muestra del grupo de comparación, lo cual permitió dar una mayor dispersión a los puntajes en cada ítem y así, contribuir a la capacidad discriminativa del PMWI-F.

Se halló una alta correlación en el análisis ítem-test de los reactivos para la escala total; excepto en dos de ellos: 31 (“Mi pareja me impidió conseguir la atención médica que necesitaba”) y 41 (“Mi pareja me restringió el uso del carro”). Respecto al ítem 31, el porcentaje de ocurrencia se concentraba en la respuesta “Nunca”, mientras que para el ítem 41 en “No aplica”. Cabe mencionar que de similar manera el ítem 40 (“Mi pareja intentó impedirme buscar ayuda”) tiene un alto porcentaje de ocurrencia concentrado en “Nunca”. Una de las posibles causas de la baja correlación del reactivo 31 podría deberse a que la muestra fue tomada de mujeres violentadas que buscan ayuda, es decir que han sido capaces de acudir a un centro y demandar asistencia (de ahí los altos niveles de ocurrencia en “Nunca” y “Raramente” para los ítems 31 y 40).

En el caso del reactivo 41, es altamente probable que la razón principal sea que la muestra tiene un limitado acceso a la adquisición de vehículos, ello se refleja en la diferencia entre el parque automotor de EE.UU. (contexto donde se elaboró la prueba) donde por cada 1000 habitantes, 842 tienen vehículo, mientras que en el Perú

sólo 41 (United Nations Statistics Division, 2009). Sin embargo, el Alfa de Cronbach si se elimina el elemento, no sufre mayor variación en ninguno de los casos, por lo que se decidió mantener el número de ítems del PMWI-F sin variación.

En la exploración de la validez convergente de la prueba, los resultados fueron similares a otros estudios de la misma naturaleza, por ejemplo, Katz & Arias (1999), encontraron también una correlación positiva significativa entre depresión (medida a través del BDI) y las dos áreas del abuso psicológico planteadas por Tolman (1989).

Así también, Pico & cols. (2006) realizaron un estudio en el que se compararon los puntajes del BDI entre mujeres violentadas psicológicamente y no violentadas, los resultados hallados fueron compatibles con los de la presente investigación, pues encontraron que las mujeres expuestas a maltratos psicológicos tienen más altos índices de incidencia y severidad de síntomas depresivos. También Kelly & cols. (2009), exploraron la posible relación entre el nivel de depresión (a través del BDI) y el puntaje de abuso psicológico obtenido en el Psychological Maltreatment of Women Inventory, los resultados indicaron una relación estadísticamente significativa entre depresión y violencia psicológica ($t = 9.06, p < .00$).

En el estudio de Ludemir & cols. (2010) realizado con mujeres que estaban entre el sexto y noveno mes de embarazo y que acudían a centros médicos, se examinaron el tipo de violencia ejercida por su pareja y el nivel de depresión postparto a través del cuestionario de García-Moreno & cols. (2006) y del cuestionario sobre Depresión Postnatal Edimburgo de Cox & cols. (1987) respectivamente. Se halló que existía más del doble de probabilidades de presentar depresión postparto en las mujeres que señalaron haber vivido violencia psicológica; estos hallazgos refuerzan la hipótesis de la relación entre depresión y violencia psicológica.

Otros estudios (Cascardi & O'Leary, 1992; Aguilar & Nightingale, 1994; Marshall, 1996; Arias & Pape, 1999; Sackett & Saunders, 1999; Katz & cols. 2000; Pico & cols. 2006; Ludemir & cols. 2010, etc.) revelaron que los individuos que eran maltratados psicológicamente mostraban niveles significativamente más altos de depresión que aquellos que nunca habían sido maltratados, característica que se recalcó también en el presente estudio; y que la mayoría de las personas maltratadas psicológicamente tendían a manifestar una depresión de nivel "leve" o "moderado" en el BDI-II (Chirichella-Besemer & Motta, 2008), situación similar se dio en esta actual investigación, pues 46 de las 56 mujeres maltratadas ubicaron sus puntajes en dichos niveles.

Respecto a la validez de criterio, se espera que las mujeres violentadas obtengan puntajes altos en el PMWI-F, y que los puntajes de las no violentadas se ubiquen en los rangos más bajos; ya que los ítems de la prueba representan



conductas de violencia; esta hipótesis se confirma con los resultados hallados en el presente trabajo donde se evidenciaron diferencias significativas entre los puntajes del PMWI-F en el grupo de estudio (mujeres violentadas) y el de comparación, así como entre el grupo de mujeres víctimas de violencia psicológica exclusivamente y las mujeres no violentadas, siendo mayores las media de los puntajes en los grupos violentados.

Con relación al comportamiento de los ítems del PMWI-F, cada reactivo describe una conducta psicológicamente violenta, por lo que podría esperarse que para el grupo de comparación los porcentajes de presencia hubiesen sido casi nulos, sin embargo, más del 50% de mujeres, que por auto-informe refirieron no ser violentadas psicológicamente, expresaron que los ítems 4 (“Mi pareja fue indiferente a mis sentimientos”), 14 (“Mi pareja se negó a hablar de algún problema”) y 30 (“Mi pareja usó nuestro dinero o tomó decisiones financieras importantes sin hablar conmigo”) acontecían dentro de su relación de pareja, siendo de mayor ocurrencia el ítem 4 (al igual que en el grupo violentado).

Como vemos, dicho grupo no percibió algunas de estas conductas como violentas, aun cuando incluso en nuestro contexto, desde políticas de estado y centros de atención estatales, se considera el tema representado por los ítems 4 y 14 (indiferencia emocional) como patrones violentos psicológicamente.

Este hecho nos lleva a revisar, en primer lugar, la manera en que las dinámicas relacionales en la pareja se podrían ver influidas por un sistema de creencias y percepciones estereotipadas sobre el papel que mujeres y varones deben desempeñar en la sociedad (Castaldi, 2003) y que permitiría elevar la tolerancia hacia conductas psicológicamente violentas y justificar algunas características supuestamente atribuibles a la masculinidad (baja expresividad de emociones, manejo del recurso económico familiar). En segundo lugar, la naturaleza sutil de las conductas psicológicamente violentas hace que a las mujeres se les haga más difícil reconocerlas como daño potencial (Marshall, 1999).

En la construcción del PMWI-F (Tolman, 1989) y en el presente estudio, se observaron similitudes entre los porcentajes de ocurrencia de los ítems para las mujeres violentadas, pues el ítem de menor ocurrencia es el 31, y dentro de los de mayor ocurrencia está el ítem 4 en ambos casos. Cabe mencionar también que en el trabajo de Tolman (1989) ningún ítem tuvo un porcentaje menor al 25% en las mujeres abusadas, mientras que aquí, como vemos, el ítem 31 tuvo solo 14.3%.

Adicionalmente, para un mejor conocimiento de los ítems en el contexto peruano, la presente tesis revisa los ítems del PMWI-F a la luz de la lista de chequeo sobre violencia psicológica incluida en la Ficha de atención de los Centros de

Emergencia a nivel nacional que presenta el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social. De las trece conductas que lista ésta, nueve engloban a treinta y tres reactivos del PMWI-F, así tenemos: gritos/insultos (ítems 1,2,10,11,12), indiferencia emocional (ítems 4,14,16,19), rechazo (ítems 15,17,18), desvalorización/humillación (ítems 1,2,3,5,6,7,13,45,49,52), amenaza de quitar a los hijos (ítem 57), otras amenazas (ítems 53,54,55,56,58), prohíbe recibir visitas (ítem 38), prohíbe estudiar/trabajar/salir (ítems 34,35,44), vigilancia/persecución (ítems 26,43), botar de la casa (ningún ítem), abandono (ningún ítem), amenazas de daño/muerte (ningún ítem), rompe/destruye cosas en casa (ningún ítem). Las conductas donde se concentra el mayor número de reactivos es en: *desvalorización/humillación* y *otras amenazas*. Por otro lado, no hay coincidencias con: *botar de la casa*, *amenazas de daño/muerte* y *rompe/destruye cosas en casa*. Respecto a ello Tolman (1989) consideró conveniente que se excluyeran del PMWI-F ítems que representen conductas con una alta asociación a abusos físicos, pues podrían contaminar la medición fusionando ambos tipos de violencia.

Los ítems del PMWI-F que no están relacionados con la lista de chequeo representan categorías como: el abuso económico (p. ej. “Mi pareja usó nuestro dinero o tomó decisiones financieras importantes sin hablar conmigo”); el control de los contactos de la mujer con el mundo exterior y de su sistema de soporte social (p. ej. “Mi pareja interfirió en mis relaciones con otros familiares”) y la demanda de sumisión a cumplir con las expectativas según el rol de género de la mujer dentro de la familia (p. ej. “Mi pareja exigió que me quedara en casa y me hiciera cargo del cuidado de los niños”).

Esto indicaría que las Fichas de los Centros de Emergencia Mujer no cubren tres dimensiones importantes de la violencia psicológica, por lo que sería recomendable examinar la concepción del constructo en la que se basan, aunque para el objetivo de atención primaria la experiencia del profesional psicólogo cubriría estas carencias, sin embargo si se tomasen las *fichas* como base de datos para futuros estudios sobre el tema, se correría el riesgo de dejar de lado aspectos significativos.

Dentro de las limitaciones del actual estudio se considera la alta dificultad que conlleva el acceder a una muestra en la que las mujeres sean víctimas exclusivamente de violencia psicológica. Siendo probablemente ésta la mayor razón por la que las investigaciones acerca de éste fenómeno, a menudo, son planteadas en combinación con otras formas de violencia.

Asimismo, el uso del auto-informe como forma de evaluar la ausencia de maltrato psicológico en el grupo de comparación, implica una limitación, pues no siempre los propios individuos son los más adecuados para apreciar sus experiencias

(Chirichella-Besemer & Motta, 2008), sin embargo, para las mujeres violentadas, se tomó en cuenta que acudían voluntariamente a un centro de ayuda contra la violencia, es decir, que es altamente probable que se consideraran víctimas de violencia.

Otra limitación es que este estudio ha tomado una muestra relativamente pequeña, lo que tiene directas implicancias con el poder de generalización de los datos, y afecta el poder estadístico de sus resultados.

En vista de que el trabajo con el tema de violencia psicológica es sumamente movilizante, y los casos que se reciben en los Centros de Emergencia Mujer son bastante extremos, el cuidado y respeto a las mujeres violentadas debe estar siempre presente; por lo cual se recomienda que para futuras investigaciones se siga tomando en consideración el tiempo para contención emocional, pues la mayoría de las veces es necesario ya que ante las preguntas del inventario, las mujeres reviven hechos difíciles de procesar. Además una parte muy útil del trabajo fue recalcarles, durante el cierre de la aplicación, que a través de su participación estaban contribuyendo al trabajo de prevención de este problema social.

De la misma forma se recomienda el trabajo conjunto con el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, pues cada investigación acerca de la violencia psicológica puede aportar a la información del constructo en el contexto nacional.

Asimismo, estudios posteriores sobre violencia psicológica podrían contribuir al mejor entendimiento de la naturaleza y efectos del fenómeno en el Perú, además, sería provechoso explorar el funcionamiento del PMWI-F en relación con otras variables de corte psicológico que están teóricamente relacionadas al maltrato psicológico, por ejemplo, la insatisfacción dentro de la relación de pareja, el trastorno de estrés postraumático, y la ansiedad.

La validación del PMWI-F en nuestro contexto aporta a la práctica psicológica, dado que los profesionales pueden evaluar a través de este instrumento la violencia psicológica de un modo breve y preciso considerando sus múltiples manifestaciones y su complejidad; además contribuye como herramienta técnica a la investigación sobre el tema y por tanto, a la sensibilización social sobre este fenómeno. Finalmente, de manera colateral podría favorecer a la agilización de procesos de justicia para la mujer que ha experimentado maltrato psicológico, pues cubre una de las carencias del sistema legal actualmente: contar con una herramienta que evalúe la violencia psicológica dentro de la relación de pareja.



Referencias

- Adams, A., Sullivan, C., Bybee, D. & Greeson, M. (2008). Development of the Scale of Economic Abuse. *Violence against women*, 14, 563-588. doi:10.1177/1077801208315529
- Aguilar, R. & Nightingale, N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9, 35-45. doi: 10.1007/BF01531967
- Alcántara, N. (2008). *Sintomatología depresiva y adhesión al tratamiento en pacientes con VIH*. Tesis de Titulación en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alexander, R. (1993). Wife-battering: An Australian perspective. *Journal of Family Violence*, 8(3), 229-251. doi:10.1007/BF00988770
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobles, J., Rodríguez-Carballeira, A. & Porrúa, C. (2009). Abuso Psicológico en la pareja: Aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual*, 17(3), 433-451.
- Anderson, S.M., Boulette, T.R., & Schwartz, A. (1991). Psychological maltreatment of spouses. *Case Studies in Family Violence*. 293-327.
- Aosved, A. & Long, P. (2005). College Women's experiences of Psychological Maltreatment and sexual assault. *Violence and Victims*, 20, 577-587. Springer Publishing Company.
- Arbach, K. & Alvarez, E. (2008). Evaluación de la Violencia psicológica en la pareja en el ámbito forense. *Estudios Jurídicos y Formación Especializada del Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya*, 7-48.
- Arias, I., & Pape, K. T., (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims*, 14, 55-67.
- Babcock, J., Costa, D., Green, C. & Eckhardt, C. (2004). What situations induce intimate partner violence? A reliability and validity study of the proximal

- antecedents to violent episodes (PAVE) Scale. *Journal of Family Psychology*, 18, 433-442.
- Beck, A., Steer, R. & Brown, G. (2006). *BDI-II Inventario de Depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Brenlla, M. & Rodríguez, C. (2006). *Manual de Inventario de Depresión de Beck BDI II Adaptación Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Caballero, J., Alfaro, M., Nuñez, Y. & Torres, H. (2009). Violencia psicológica contra la mujer por su pareja en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Epidemiología*, 13: 3.
- Cascardi, M., & O'Leary, K. D. (1992). Depressive symptomatology, self-esteem, and self-blame in battered women. *Journal of Family Violence*, 7, 249–259. doi:10.1004/BF00994617
- Castaldi, L. (2003). Violencia en la pareja: La utilidad de una contextualización cultural. *Revista de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 3, 83-94.
- Chirichella-Besemer, D. & Motta, R. (2008). Psychological maltreatment and its relationship with negative affect in men and women. *Journal of Emotional Abuse*, 8, 423-445. doi: 10.1080/10926790802480380
- Cox, J., Holden, J. & Sagovsky, R. (1987). Escala de Depresión de Post-Parto de Edimburgo. *British Journal of Psychiatry*, 150. doi:10.1192/BJP.150.6.782
- Defensoría del Pueblo del Perú (2005). *La protección penal frente a la violencia familiar en el Perú*. Lima.
- Dutton, D., Landolt, M., Starzomski, A. & Bodnarchuk, M. (2001). Validation of the Propensity for Abusiveness Scale in Diverse Male Populations. *Journal of Family Violence*, 16, 1, 59-73. ISSN 0885-7482/01
- Dutton, D. (2007). *The Abusive Personality: Violence and Control in Intimate Relationships*. USA: The Guilford Press.

- Echeburúa, E., De Corral, P., Amor, P.J., Sarasua, B. & Zubizarreta, I. (1997). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer: un estudio descriptivo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2, 227-246. ISSN:1136-5420
- Echeburúa, E., De Corral, P., Amor, P.J., Sarasua, B. & Zubizarreta, I. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar: un estudio comparativo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 3, 167-178. ISSN:1136-5420/01
- Egeland, B. & Erickson, M. (1987). Psychologically unavailable caregiving: The effects on development of young children and the implications for intervention. En M. Brassard, B. Germain, & S. Hart (Eds.). *Psychological maltreatment of children and youth*. New York: Pergamon.
- Fernández, A., Fuertes, A. & Pulido, R. (2003). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)- Versión Española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358. ISSN:16972600
- Follingstad, D., Rutledge, L.L., Berg, B.J., Hause, E.S. & Polek, D.S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5, 107-120. doi:10.1007/BF00978514
- Follingstad, D. & DeHart, D. (2000). Defining Psychological Abuse of Husbands toward wives: Contexts, behaviors, and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 891-920. doi: 10.1177/088626000015009001
- Follingstad, D., Coyne, S. & Gambone, L. (2005). A representative Measure of Psychological Agression and its severity. *Violence and Victims*, 20, 25-38. Springer Publishing Company
- García-Moreno, C., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L. & Watts, C. (2006). Prevalence of intimate partner violence: findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *The Lancet*, 368, 1260-1269.

- Goldman, L.S., Horan, D., Warshaw, C., Kaplan, S. & Hendricks- Matthews, M. (1995). *Diagnostic and treatment guidelines on mental health effects of family violence*. Chicago: American Medical Association.
- González, E. & Gavilano, P. (1999). ¿Es la pobreza una causa de violencia doméstica? En: A. Morrison & M. Loreto (Eds.). *El costo del silencio. Violencia doméstica en las Américas*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Hamby, S. (1996). The dominance scale: Preliminary psychometric properties. *Violence and Victims*, 11, 199-212.
- Hammel, J. & Nicholls, T. (2007). *Family interventions in domestic violence: A handbook of gender inclusive, theory and treatment*. USA: Springer.
- Henning, K. & Klesges, L. (2003). Prevalence and characteristics of Psychological abuse reported by Court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 857-871. doi:10.1177/0886260503253878
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Mexico D.F: Mc Graw-Hill.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres Maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. España: Paidós.
- Hudson, W. & McIntosh, S. (1981). The assesment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and Family*, 43, 873-885. doi:10.2307/351344
- INEI (2010). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES. Perú.
- Johnson, M. (2008). Identifying intimate terrorism and other types of partner violence. A *typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance and situational couple violence*, 87-94. USA: UPNE. ISBN: 978-1-55553-694-7
- Kasian, M. & Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364. doi: 10.1177/088626092007003005

- Katz, J. & Arias, I. (1999). Psychological abuse and depressive symptoms in dating women: Do different types of abuse have differential effects? *Journal of Family Violence*, 14, 195-281. doi:10.1023/A:1022866400736
- Katz, J., Arias, I., & Beach, R. H. (2000). Psychological abuse, self-esteem, and women's dating relationship outcomes: A comparison of the self-verification and self-enhancement perspectives. *Journal of Family Violence*, 24, 349-357. doi: 10.1111/j.1471-6402.2000.tb00217
- Kelly, V. (2004). Psychological Abuse of Women: A review of the Literature. *The Family Journal*, 12, 383-388. doi: 10.1177/1066480704267234
- Kelly, V., Wagner, K., Trahan, C. & Miscavage, K. (2009). The Relationship Among Self-Report and Measured Report of Psychological Abuse, and Depression for a Sample of Women Involved in Intimate Relationships With Male Partners. *The Family Journal*, 17, 51-67. doi: 10.1177/1066480708328476
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. Mexico, D.F.: McGraw-Hill.
- Ludemir, A., Lewis, G., Alves, S., Velho, T. & Araya, R. (2010). Violence against women by their intimate partner during pregnancy and postnatal depression: a prospective cohort study. *The Lancet*, 376, 903-910.
- Macassi, I. & Casaverde, M. (2003). *Violencia familiar, violencia sexual, aborto, derechos reproductivos*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Marshall, L.L. (1992). Developing of the severity of violence against women scales. *Journal of Family Violence*, 7, 103-121. doi:10.1007/BF00978700
- Marshall, L.L. (1996). Psychological abuse of women: Six distinct clusters. *Journal of Family Violence*, 11, 379-409. doi:10.1007/BF02333424
- Marshall, L.L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low income women. *Violence and Victims*, 14, 69-88.

- Mechanic, M., Weaver, T. & Resick, P. (2008). Mental health consequences of intimate partner abuse. *Violence against women*, 14, 634-654. doi: 10.1177/1077801208319283
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2009). Plan Nacional Contra la Violencia Hacia la Mujer 2009-2015. Lima.
- Movimiento Manuela Ramos (2011). Campaña 25 de Noviembre. Día de la No Violencia contra la Mujer. Lima.
- Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema*. Barcelona: Paidós.
- Murphy, C. & Cascardi, M. (1993). Psychological abuse in marriage and dating relationships. *Family violence: Prevention and Treatment, Segunda Edición*, 86-112. USA: Hampton RL Ed.
- NiCarthy, G. (1982). Emotional Abuse. *Getting Free: A handbook for women in abusive relationships*. Washington: Seal Press.
- O'Hearn, R. & Davis, K. (1997). Women's experience of giving and receiving emotional abuse: An attachment perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 375-391. doi: 10.1177/088626097012003004
- O'Leary, K. (1999). Psychological Abuse: A Variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14, 3-23. Springer Publishing Company
- Organización de los Estados Americanos (1994). Convención de Belem Do Pará. Declarada en: *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*. Brasil.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2001). *Desarrollo humano*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Patrick-Hoffman, P. (1982). Psychological abuse of women by spouses and live-in lovers. *Women and Therapy*, 3, 37-47. doi:10.1300/J015V03N0105

- Pico, M., García, M., Celda, N., Blasco, C., Echeburúa, E. & Martínez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: Depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of Women's Health*, 5, 599-611.
doi:10.1089/JWH.2006.15.599
- Ramos, M. A. (2006). *Masculinidades y violencia conyugal: Experiencias de vida de hombres en sectores populares de Lima y Cusco*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Rodenburg, F. & Fantuzzo, J. (1993). The Measure of wife abuse: Steps toward the development of a comprehensive assessment technique. *Journal of Family Violence*, 8, 203-228. doi: 10.1007/BF00988769
- Rodríguez, L. (2008). *Sintomatología depresiva y riesgo para desarrollar un trastorno alimentario en mujeres adolescentes universitarias y preuniversitarias*. Tesis de Titulación en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ronfeldt, H., Kimerling, R & Arias, I. (1998). Satisfaction with relationship power and the perpetration of dating violence. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 70-78. ISSN-0022-2445
- Sackett, L. & Saunders, D. (1999). The Impact of different forms of Psychological abuse on battered women. *Violence and Victims*, 14, 2-14. Springer Publishing Company.
- Sawtell, C. (2007). Predicting physical and psychological abuse for white, black and hispanic married women. Trabajo presentado en The Annual Meeting of the Population Association of America. Florida State University.
- Shalev, A., Freedman, S. & Pen, T. (1998). Prospective study of posttraumatic stress disorder and depression following trauma. *Journal Psychiatry*, 155, 607-630.
- Sonkin, D. (2003). *Defining psychological maltreatment in domestic violence perpetrator treatment programs: Multiple perspectives*. No publicado.

- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. (1996). Development and Preliminary Psychometric Data: Conflict Tactics Scale. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001
- Street, A. & Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: examining the roles of shame and guilt. *Violence and Victims*, 16, 65-78. Springer Publishing Company.
- Tamayo, G. (2000). *Cuestión de vida: Balance regional y desafíos sobre el Derecho de las mujeres a una vida libre de violencia*. Lima: CLADEM.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177. Springer Publishing Company.
- Tolman, R.M. (1992). Psychological abuse of women. *Assessment of family violence: A clinical and legal sourcebook*. Inglaterra: R.T. Ammerman y M. Hersen Eds.
- Tolman, R. M. (1999). The validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence and Victims*, 14, 25-37. Springer Publishing Company.
- Ugaz, J. (1993). *Violencia doméstica y Derechos Humanos: Foro experiencias, propuestas y debates*. Lima: DEMUS.
- Unidad Gerencial de Diversificación de Servicios - Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual (2011). *Sistema de Registro de Casos y Atenciones en los Centros de Emergencia Mujer*. Lima.
- Valenzuela, J. (2008). *La violencia en las relaciones de pareja: Experiencias de trabajo*. Tesis de Titulación en Derecho. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.





Anexo A

No. _____

FICHA DE DATOS GENERALES

A continuación, sírvase llenar los siguientes datos que serán de utilidad a la presente investigación.

1. **Edad:** _____

2. **Estado civil:** Soltera () Casada () Conviviente () Separada () Divorciada ()

3. **Nivel de instrucción:**

Primaria completa () Secundaria incompleta () Secundaria completa ()

Superior técnica incompleta () Superior técnica completa ()

Superior universitaria incompleta () Superior universitaria completa ()

4. **Lugar de Nacimiento:** Lima () Provincia () _____

Si marcó PROVINCIA **Número de años viviendo en Lima:** _____

5. **Número de hijos:** _____

6. **¿Está actualmente dentro de una relación de pareja?** Sí () No ()

Si marcó SI ¿Cuánto tiempo lleva en la relación? _____

Si marcó NO ¿Hace cuánto tiempo culminó su última relación? _____

7. **Ha sido víctima de abuso psicológico por parte de su pareja:** Sí () No ()

8. **Ha sido víctima de violencia física por parte de su pareja:** Sí () No ()

9. **Ha sido forzada sexualmente u obligada a tener encuentros sexuales con su pareja sin que usted lo deseara?** Sí () No ()



Anexo B

No. _____

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Acepto libre y voluntariamente, sin ningún tipo de coerción de por medio, ser participante de la investigación que conduce la Srta. **Annia Espejo**, estudiante de la especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Entiendo que el propósito del estudio es el de desarrollar una manera de evaluar de forma adecuada el maltrato psicológico contra las mujeres en el contexto de sus relaciones de pareja. También comprendo que si participo en el proyecto, me van a preguntar aspectos relacionados a mi relación de pareja.

Asimismo, se me ha explicado que voy a llenar una ficha de datos y dos cuestionarios y que la reunión durará aproximadamente una hora. Entiendo que mi participación es totalmente voluntaria, y que si deseo, puedo retirarme en cualquier momento.

Se me ha explicado que las respuestas a los cuestionarios son de carácter confidencial y que nadie tendrá acceso a ellas. Asimismo, que mis datos personales también se mantendrán confidenciales y se me identificará dentro del estudio mediante un código.

Entiendo que los resultados de la investigación serán presentados de manera grupal, no individual, por lo que no se mencionarán mis datos personales ni mis respuestas en ningún momento.

He leído y comprendido este consentimiento informado.

Firma

Fecha





Anexo C

Porcentaje de ocurrencia de ítems del PMWI-F según opción de respuesta elegida

Análisis de ítems del PMWI-F													Análisis de ítems del PMWI-F												
Ítem	Violentadas						No violentadas						Ítem	Violentadas						No violentadas					
	NA	1	2	3	4	5	NA	1	2	3	4	5		NA	1	2	3	4	5	NA	1	2	3	4	5
1	0	0	7.1	19.6	33.9	39.3	0	100	0	0	0	0	30	0	1.8	5.4	3.6	14.3	75	0	41.1	39.3	14.3	3.6	2
2	0	1.8	8.9	26.8	33.9	28.6	0	98.2	1.8	0	0	0	31	0	85.7	8.9	0	5.4	0	0	100	0	0	0	0
3	0	3.6	1.8	8.9	33.9	51.8	0	98.2	1.8	0	0	0	32	0	1.8	0	8.9	37.5	51.8	0	82.1	16.1	1.8	0	0
4	0	0	0	1.8	12.5	85.7	0	28.6	37.5	34	0	0	33	0	0	3.6	7.1	35.7	53.6	0	69.6	26.8	3.6	0	0
5	0	1.8	7.1	10.7	39.3	41.1	0	96.4	3.6	0	0	0	34	0	1.8	5.4	1.8	28.6	62.5	0	98.2	1.8	0	0	0
6	0	5.4	8.9	21.4	41.1	23.2	0	76.8	23.2	0	0	0	35	0	1.8	3.6	14.3	42.9	37.5	0	94.6	5.4	0	0	0
7	0	7.1	10.7	17.9	39.3	25	0	73.2	26.8	0	0	0	36	0	1.8	3.6	14.3	42.9	37.5	0	78.6	19.6	1.8	0	0
8	0	0	1.8	7.1	42.9	48.2	0	83.9	16.1	0	0	0	37	0	0	3.6	0	25	71.4	0	94.6	5.4	0	0	0
9	0	3.6	7.1	14.3	35.7	39.3	0	94.6	5.4	0	0	0	38	0	21.4	35.7	19.6	7.1	16.1	0	100	0	0	0	0
10	0	1.8	7.1	14.3	23.2	53.6	0	100	0	0	0	0	39	0	26.8	39.3	19.6	5.4	8.9	0	100	0	0	0	0
11	0	0	1.8	14.3	30.4	53.6	0	96.4	3.6	0	0	0	40	0	62.5	14.3	5.4	5.4	12.5	1.8	98.2	0	0	0	0
12	0	0	1.8	3.6	35.7	58.9	0	71.4	26.8	1.8	0	0	41	91.1	3.6	0	0	3.6	1.8	77	21.4	1.8	0	0	0
13	0	0	1.8	8.9	19.6	69.6	0	96.4	1.8	1.8	0	0	42	10.7	8.9	1.8	17.9	37.5	23.2	0	100	0	0	0	0
14	0	0	0	8.9	5.4	85.7	0	48.2	51.8	0	0	0	43	8.9	14.3	42.9	5.4	7.1	21.4	0	100	0	0	0	0
15	0	5.4	17.9	19.6	17.9	39.3	0	78.6	19.6	1.8	0	0	44	0	1.8	5.4	5.4	21.4	66.1	0	98.2	1.8	0	0	0
16	0	1.8	0	3.6	10.7	83.9	0	66.1	32.1	1.8	0	0	45	0	1.8	0	1.8	23.2	73.2	0	94.6	5.4	0	0	0
17	0	0	3.6	5.4	16.1	75	0	89.3	10.7	0	0	0	46	0	1.8	1.8	1.8	10.7	83.9	0	78.6	21.4	0	0	0
18	0	0	3.6	7.1	1.8	87.5	0	53.6	44.6	1.8	0	0	47	0	25	44.6	8.9	7.1	14.3	0	100	0	0	0	0
19	0	3.6	28.6	19.6	5.4	42.9	0	96.4	3.6	0	0	0	48	0	0	0	1.8	12.5	85.7	0	100	0	0	0	0
20	0	1.8	3.6	7.1	12.5	75	0	98.2	1.8	0	0	0	49	0	0	0	7.1	33.9	58.9	0	96.4	3.6	0	0	0
21	0	5.4	8.9	16.1	32.1	37.5	0	92.9	7.1	0	0	0	50	0	0	0	0	8.9	91.1	0	69.6	30.4	0	0	0
22	0	3.6	0	14.3	10.7	71.4	0	91.1	7.1	1.8	0	0	51	0	0	0	1.8	7.1	91.1	0	89.3	10.7	0	0	0
23	0	1.8	0	1.8	8.9	87.5	0	76.8	19.6	1.8	1.8	0	52	0	1.8	0	3.6	37.5	57.1	0	98.2	1.8	0	0	0
24	0	3.6	1.8	3.6	10.7	80.4	0	83.9	16.1	0	0	0	53	0	44.6	25	17.9	5.4	7.1	0	100	0	0	0	0
25	0	1.8	0	3.6	17.9	76.8	0	89.3	10.7	0	0	0	54	0	76.8	7.1	10.7	1.8	3.6	0	100	0	0	0	0
26	0	0	0	8.9	25	66.1	0	91.1	8.9	0	0	0	55	0	17.9	25	25	19.6	12.5	0	100	0	0	0	0
27	0	12.5	10.7	25	30.4	21.4	0	67.9	32.1	0	0	0	56	0	14.3	12.5	35.7	25	12.5	0	100	0	0	0	0
28	0	7.1	12.5	26.8	26.8	26.8	0	57.1	41.1	1.8	0	0	57	3.6	48.2	14.3	17.9	3.6	12.5	0	100	0	0	0	0
29	0	8.9	14.3	19.6	32.1	25	0	66.1	32.1	1.8	0	0	58	0	75	16.1	5.4	3.6	0	0	100	0	0	0	0

NA: No Aplica



Anexo D

Análisis de confiabilidad del BDI-II Total y Sub escalas

BDI-II Total

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.945	21

Estadísticos Total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
BDI_ITEM1	.819	.940
BDI_ITEM2	.724	.941
BDI_ITEM3	.745	.941
BDI_ITEM4	.611	.943
BDI_ITEM5	.790	.940
BDI_ITEM6	.778	.941
BDI_ITEM7	.698	.941
BDI_ITEM8	.635	.942
BDI_ITEM9	.469	.945
BDI_ITEM10	.602	.943
BDI_ITEM11	.478	.944
BDI_ITEM12	.563	.943
BDI_ITEM13	.601	.944
BDI_ITEM14	.867	.939
BDI_ITEM15	.747	.941
BDI_ITEM16	.561	.944
BDI_ITEM17	.600	.943
BDI_ITEM18	.505	.945
BDI_ITEM19	.722	.941
BDI_ITEM20	.677	.942
BDI_ITEM21	.694	.942

BDI-II Cognitivo-Afectivo

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.920	14

Estadísticos Total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
BDI_ITEM1	.809	.909
BDI_ITEM3	.753	.911
BDI_ITEM4	.605	.916
BDI_ITEM5	.800	.910
BDI_ITEM6	.785	.911
BDI_ITEM7	.693	.913
BDI_ITEM8	.654	.914
BDI_ITEM9	.497	.919
BDI_ITEM10	.575	.917
BDI_ITEM11	.448	.920
BDI_ITEM12	.560	.917
BDI_ITEM13	.563	.920
BDI_ITEM14	.846	.908
BDI_ITEM17	.588	.916

BDI-II Somático

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.809	5

Estadísticos Total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
BDI_ITEM15	.662	.755
BDI_ITEM16	.534	.796
BDI_ITEM18	.571	.783
BDI_ITEM19	.632	.762
BDI_ITEM20	.629	.766



Anexo E

Análisis de confiabilidad del PMWI-F Total y Sub escalas

PMWI-F Total

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.994	58

Estadísticos total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento		Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
PMWI_ITEM1	.950	.993	PMWI_ITEM30	.853	.994
PMWI_ITEM2	.929	.993	PMWI_ITEM31	.271	.994
PMWI_ITEM3	.956	.993	PMWI_ITEM32	.926	.993
PMWI_ITEM4	.913	.993	PMWI_ITEM33	.925	.993
PMWI_ITEM5	.931	.993	PMWI_ITEM34	.946	.993
PMWI_ITEM6	.870	.994	PMWI_ITEM35	.934	.993
PMWI_ITEM7	.852	.994	PMWI_ITEM36	.930	.993
PMWI_ITEM8	.957	.993	PMWI_ITEM37	.964	.993
PMWI_ITEM9	.906	.993	PMWI_ITEM38	.703	.994
PMWI_ITEM10	.956	.993	PMWI_ITEM39	.666	.994
PMWI_ITEM11	.965	.993	PMWI_ITEM40	.427	.994
PMWI_ITEM12	.946	.993	PMWI_ITEM41	.097	.994
PMWI_ITEM13	.969	.993	PMWI_ITEM42	.808	.994
PMWI_ITEM14	.945	.993	PMWI_ITEM43	.657	.994
PMWI_ITEM15	.814	.994	PMWI_ITEM44	.923	.993
PMWI_ITEM16	.952	.993	PMWI_ITEM45	.965	.993
PMWI_ITEM17	.962	.993	PMWI_ITEM46	.944	.993
PMWI_ITEM18	.942	.993	PMWI_ITEM47	.667	.994
PMWI_ITEM19	.848	.994	PMWI_ITEM48	.971	.993
PMWI_ITEM20	.971	.993	PMWI_ITEM49	.975	.993
PMWI_ITEM21	.898	.994	PMWI_ITEM50	.960	.993
PMWI_ITEM22	.942	.993	PMWI_ITEM51	.970	.993
PMWI_ITEM23	.932	.993	PMWI_ITEM52	.970	.993
PMWI_ITEM24	.933	.993	PMWI_ITEM53	.568	.994
PMWI_ITEM25	.971	.993	PMWI_ITEM54	.321	.994
PMWI_ITEM26	.959	.993	PMWI_ITEM55	.747	.994
PMWI_ITEM27	.792	.994	PMWI_ITEM56	.774	.994
PMWI_ITEM28	.800	.994	PMWI_ITEM57	.458	.994
PMWI_ITEM29	.800	.994	PMWI_ITEM58	.359	.994

Sub escala Aislamiento-Dominación

Sub escala Emocional-Verbal

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.981	26

Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
.995	22

Estadísticos total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
PMWI_ITEM1	.936	.980
PMWI_ITEM5	.925	.980
PMWI_ITEM7	.835	.981
PMWI_ITEM21	.891	.980
PMWI_ITEM22	.930	.980
PMWI_ITEM25	.964	.980
PMWI_ITEM26	.954	.980
PMWI_ITEM27	.788	.981
PMWI_ITEM28	.790	.981
PMWI_ITEM30	.839	.980
PMWI_ITEM31	.279	.983
PMWI_ITEM32	.925	.980
PMWI_ITEM33	.928	.980
PMWI_ITEM34	.946	.980
PMWI_ITEM35	.937	.980
PMWI_ITEM36	.933	.980
PMWI_ITEM38	.732	.981
PMWI_ITEM39	.683	.981
PMWI_ITEM40	.442	.982
PMWI_ITEM41	.101	.983
PMWI_ITEM42	.818	.981
PMWI_ITEM43	.673	.981
PMWI_ITEM44	.908	.980
PMWI_ITEM47	.687	.981
PMWI_ITEM52	.955	.980
PMWI_ITEM55	.739	.981

Estadísticos total-ítem

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
PMWI_ITEM2	.919	.995
PMWI_ITEM3	.952	.994
PMWI_ITEM4	.918	.995
PMWI_ITEM8	.962	.994
PMWI_ITEM9	.902	.995
PMWI_ITEM10	.961	.994
PMWI_ITEM11	.973	.994
PMWI_ITEM12	.954	.994
PMWI_ITEM13	.973	.994
PMWI_ITEM14	.947	.994
PMWI_ITEM15	.813	.995
PMWI_ITEM16	.952	.994
PMWI_ITEM17	.964	.994
PMWI_ITEM18	.944	.994
PMWI_ITEM19	.839	.995
PMWI_ITEM20	.969	.994
PMWI_ITEM45	.971	.994
PMWI_ITEM46	.952	.994
PMWI_ITEM48	.977	.994
PMWI_ITEM49	.981	.994
PMWI_ITEM50	.965	.994
PMWI_ITEM51	.974	.994

Anexo F

Prueba *U* de Mann Whitney para puntajes totales de PMWI-F, utilizando las variables de agrupación: nivel de instrucción, estado civil y lugar de procedencia

U de Mann Whitney para puntaje total y de subescalas del PMWI-F

Violentadas (n=56)

Nivel de instrucción

	<i>Básica</i>		<i>Superior</i>		<i>U</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
PMWI-Emoc	98.0	10.2	99.3	11.1	332.500	.332
PMWI-Aisla	89.6	10.5	92.4	14.8	333.000	.337
PMWI-Total	218.34	21.73	222.59	27.56	343.000	.426

Estado civil

	<i>Casada</i>		<i>Conviviente</i>		<i>U</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
PMWI-Emoc	98.7	4.2	97.6	11.1	280.500	.816
PMWI-Aisla	90.67	0.7	91	13	290.000	.961
PMWI-Total	220.13	4.9	220.33	26.1	281.000	.824



Anexo G

Autorización para aplicación del PMWI-F en Centros de Emergencia Mujer

	PERÚ Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social	Viceministerio de la Mujer	Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual
			"Decenio de las Personas con Discapacidad en el Perú" "Año de la Unión Nacional frente a la Crisis Externa"
Informe N° 081 -2009-MIMDES-PNCVFS/ UGDS-OBM			
A	: Luis Chira La Rosa Director UGDS		
Referencia	: Carta 192/2009/ Psi PUCP		
Fecha	: 19 de octubre 2009		

Me dirijo a usted cordialmente para saludarlo y a través de la presente me permito alcanzarle la ficha de evaluación y opinión favorable para que la Srta. Annie Teresa Espejo Bustillos, tesista de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pueda aplicar los instrumentos planteados en su tesis en los CEMs de Lima Metropolitana. Esto basado en las siguientes razones:

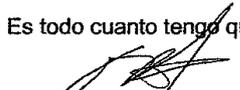
1. El estudio es relevante puesto que cubre un vacío de información en relación a la medición de la violencia psicológica en las víctimas.
2. Este estudio contribuye a nivel práctico, puesto que pretende validar un instrumento para valorar la violencia psicológica.
3. El planteamiento metodológico y ético de la propuesta está cumpliendo con los parámetros establecidos por el Programa Nacional.

En dicho sentido, se opina favorablemente, la aplicación de los instrumentos BDI-II y PMWI-F, bajo las siguientes condiciones:

1. Coordinar con UGDS (Sra. Olga Bardales) tanto para el inicio, como cuando culmine el trabajo de campo.
2. El trabajo se realizará en los CEMs de Comas y Surco.
3. Cada vez que llegué al CEM debe anunciarse prioritariamente con la Coordinadora u otro profesional del CEM.
4. De acuerdo a los criterios de inclusión, coordinar con la admisionista para que oriente en relación a los casos que llegan al CEM y que cumplen con los criterios de inclusión establecidos.
5. El consentimiento informado debe ser aplicado de manera obligatoria; y el momento de su aplicación debe ser cuando la usuaria culminó toda la ruta en el CEM.
6. El lugar y momento de la aplicación debe ser coordinado con la usuaria, y debe cumplir con las condiciones de privacidad.
7. Cuando la tesista haya sustentado su tesis, debe enviar el informe de los resultados de la misma y coordinar una presentación oral al Programa Nacional.

En ese sentido, se requiere se eleven estos documentos a la Dirección Ejecutiva del PNCVFS, para que elabore el documento respectivo a la tesista.

Es todo cuanto tengo que informar, sin otro particular.


 Olga Bardales Mendoza
 Especialista UGDS

Adjunto: Ficha de evaluación del proyecto

www.mimdes.gob.pe

Jr. San Martín 685 - Pueblo Libre
 Lima, Perú
 T: (511) 613-5151